

Lun
4
Mar
2019

Evangelio del día

[Octava semana T.O. - Inicio de la Cuaresma - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **San Casimiro (4 de Marzo)**

“Si vuelves al Señor y me sigues, tendrás un tesoro en el cielo”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 17, 24-29

A los que se arrepienten Dios les permite volver, y consuela a los que han perdido la esperanza, y los hace partícipes de la suerte de los justos.

Retorna al Señor y abandona el pecado, reza ante su rostro y elimina los obstáculos.

Vuélvete al Altísimo y apártate de la injusticia y detesta con toda el alma la abominación.

Reconoce los justos juicios de Dios, permanece en la suerte que te ha asignado y en la oración al Dios altísimo.

En el abismo ¿quién alabará al Altísimo como lo hacen los vivos y quienes le dan gracias?

Para el muerto, como quien no existe, desaparece la alabanza, solo el que está vivo y sano alaba al Señor.

¡Qué grande es la misericordia del Señor y su perdón para los que retornan a él!

Salmo de hoy

Salmo 31, 1b-2. 5. 6. 7 R/. Alegraos, justos, y gozad con el Señor

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito
y en cuyo espíritu no hay engaño. R/.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R/.

Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:
la crecida de las aguas caudalosas
no lo alcanzará. R/.

Tú eres mi refugio,
me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10, 17-27

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó:
«Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?».

Jesús le contestó:

«Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre».

Él replicó:

«Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud».

Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo:

«Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme».

A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico.

Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos:

«¿Qué difícil les será entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas!».

Los discípulos quedaron sorprendidos de estas palabras. Pero Jesús añadió:

«Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios».

Ellos se espantaron y comentaban:

«Entonces, ¿quién puede salvarse?».

Jesús se les quedó mirando y les dijo:

«Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo».

Reflexión del Evangelio de hoy

Volver al Señor

Es una invitación muy bíblica a reconocer nuestro pecado y a rectificar. A alejarnos de la injusticia, es decir, de una conducta que no agrada a Dios; y a detestar la idolatría, el pecado más grave que contempla el Antiguo Testamento, porque supone que nuestra vida está presidida por algo o por alguien contrario o ajeno a Dios.

Sea cual fuere nuestro pecado, Dios perdona nuestras culpas, porque su misericordia es su atributo más admirable. El salmo responsorial considera dichoso a todo el que es absuelto de sus culpas, el que deplora su comportamiento anterior y se vuelve —se convierte— al Señor, siendo reconciliado con él.

También se nos invita a alabar a Dios, a darle gracias por tantas cosas. Ya desde ahora, mientras dura esta vida (la fe en la resurrección es muy tardía en el AT). La muerte, en la mentalidad israelita, nos sitúa en un mundo de sombras, donde ya no se puede alabar a Dios y eso, para el autor sagrado, es lo más lamentable.

Seguir los pasos de Jesús

El Nuevo Testamento no se contenta con exhortar a obrar bien. Eso es magnífico, sobre todo cuando es lo que predomina en una vida honrada y religiosa (el joven del Evangelio cumplía con todos los mandamientos, ya desde pequeño). Seguramente muchos de nosotros no hemos sido nunca tan fieles.

Pero alguien que aspira a ser discípulo de Jesús tiene que estar dispuesto a ir más lejos. Uno de los requisitos más eficaces para ese seguimiento es desprenderse de los bienes materiales que se poseen o, por lo menos, no estar apegado a ellos, no poner en ellos nuestro corazón, algo difícil cuando tenemos muchas cosas. Y no sólo eso, sino estar dispuestos a compartir nuestros bienes con los pobres, sabiendo que, en el fondo, no nos pertenecen en exclusiva, y menos aún cuando cerca de nosotros hay alguien que carece de lo fundamental y nuestra abundancia puede ser un verdadero escándalo.

Ese desprendimiento y esa generosidad culminan cuando nos decidimos a ir tras los pasos de Jesús. En realidad, si nos desprendemos generosamente de lo que tenemos es para poder seguirle más ágilmente, sin tanto bagaje superfluo. Se trata de imitar su estilo, lo que fue su vida, sencilla, austera, de entrega a los demás, nacida de su intimidad con Dios y de su amor a todos.

Recapitemos en este mensaje y preguntémonos sinceramente: ¿De qué debemos desprendernos ya, si queremos avanzar en el seguimiento de Jesús? ¿Cómo podemos empezar a compartir con los demás algo que hemos mantenido celosamente para nosotros solos y que sin embargo tiene un destino social?



Fray Emilio García Álvarez O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Hoy es: San Casimiro (4 de Marzo)

San Casimiro

Príncipe de Polonia

Cracovia (Polonia), 3-octubre-1458

Grodno (Lituania), 4-marzo-1484

En la vida de este joven príncipe resplandecieron de manera admirable todas las virtudes cristianas. Era el segundo hijo varón del rey Casimiro IV Jagellón, soberano de Polonia y de Lituania. Era su madre Isabel de Austria, hija del emperador Alberto II.

En su vida ocupó un lugar destacado su preceptor Juan Dlugosz, canónigo de Cracovia, quien le infundió el amor al estudio, pero sobre todo la piedad y un enorme sentido de responsabilidad moral, que presidió toda su vida. De este preceptor no quería separarse, pues le tenía un afecto filial, y su influencia fue siempre benéfica al lado del joven príncipe.

Desde los 17 años estuvo continuamente al lado de su padre, el rey Casimiro IV Jagellón metido en los asuntos públicos, y le acompañó a Lituania, de donde procedían los Jagellones. La vida cortesana no fue obstáculo para su dedicación a la espiritualidad más intensa, practicando con admiración de todos las más claras virtudes, como la fe, la caridad extrema con los pobres, una pureza inmaculada, una exquisita amabilidad y fraternidad con todos, la humildad, la prudencia, la modestia, la austeridad de vida, la penitencia y mortificación, etc.

En 1483 quisieron casarlo con una hija del emperador Federico III de Austria, su pariente, pero Casimiro se negó a contraer matrimonio, habiendo tomado el propósito de vivir en celibato. Ya estaba enfermo de tisis, y los médicos de entonces le indicaron que sería bueno para su salud que contrajese matrimonio, pero el joven perseveró en su propósito de castidad perpetua.

Estaba en el castillo de Grodno, en Lituania, cuando la tuberculosis lo llevó al sepulcro el 4 de marzo de 1484.

Su cuerpo fue llevado a la catedral de Vilna, la capital de Lituania, donde se le ha tributado gran veneración, llegando a ser declarado patrono de Lituania, así como uno de los patronos de Polonia.

Era admirable su devoción a la Virgen María y le recitaba cada día el himno: *Omni die dic Mariae*, cuyo texto se encontró copiado en su tumba cuando se abrió en 1604. Se llegó a pensar que era él el autor, pero posteriormente se ha podido probar que el himno es anterior al santo.

San Casimiro es un modelo de fe y pureza para la juventud. Y así ha sido presentado desde el principio.

José Luis Repetto Betes